

LAS URGENCIAS DE UN PLANETA QUE SE TRANSFORMA

*Cambio climático: Lo que está en juego*¹

Manuel Rodríguez Becerra, Henry Mance,

Ximena Barrera Rey y Carolina García Arbeláez

Bogotá: Universidad de los Andes, Fundación Friedrich Ebert Stiftung,

World Wildlife Fund y Fondo Nacional Ambiental, 2015, 97 p.

En 2009 el mundo centró su atención en el cambio climático. La cumbre del clima de Copenhague, que reunió a unas 15.000 personas, según lo difundieron varios medios, era quizás la última esperanza para salvar el planeta. La convocatoria había sido un llamado de urgencia para llegar a un acuerdo que permitiera reemplazar el Protocolo de Kioto, firmado en Japón en 1997 dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

A pesar de acordar la reducción de las emisiones atmosféricas en al menos 5% entre 2008 y 2012, el Protocolo de Kioto no fue ratificado por todos los países que en él participaron (entre ellos Estados Unidos, el país más contaminante del planeta). Por tal motivo, se requería de un nuevo acuerdo que ayudara a mitigar el impacto del calentamiento global.

Poco antes de la reunión de Copenhague, Manuel Rodríguez Becerra, primer Ministro de Medio Ambiente de Colombia y hoy profesor titular de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, y Henry Mance, periodista Magister en Desarrollo de la Universidad de Oxford, lanzaron la primera versión del libro *Cambio climático: Lo que está en juego*. Allí explicaban en lenguaje sencillo los orígenes y consecuencias de este importante fenómeno natural y destacaban la importancia de las negociaciones de Naciones Unidas para combatirlo, un mecanismo con el que muchos países intentaban encontrar solución al problema.

El libro de Rodríguez y Mance se convirtió entonces en el abre bocas de la cumbre que en la capital danesa movilizó a gobiernos, ciudadanos, organizaciones civiles y empresarios de todos los continentes. No obstante, un documento de solo tres folios negociados a puerta cerrada entre el presidente de Estados Unidos

¹ El libro está disponible en: <http://www.manuelrodriguezbecerra.com/bajar/Cambioclimatico2015.pdf>. Recuperado: marzo 10 de 2016.

y los líderes de China, Brasil, India y Sudáfrica hizo que las expectativas generadas por la cumbre contrastaran con el fracaso de las negociaciones.

Seis años después se retomaron las negociaciones que permitirían adelantar el proceso de Naciones Unidas contra el cambio climático. París era el nuevo escenario y, como antesala a este nuevo evento, Manuel Rodríguez y Henry Mance, ahora acompañados por la economista Ximena Barrera y la abogada Carolina García, publicaron una nueva versión del libro.

Con un formato de pregunta-respuesta, esta nueva versión expone, con ayuda de 66 preguntas, el significado del cambio climático, la evidencia científica sobre la responsabilidad de los seres humanos con este fenómeno, las responsabilidades históricas de los países desarrollados, los efectos de las emisiones de gases de efecto invernadero, los últimos avances de la ciencia relacionados con la reducción de emisiones, y los retos de adaptación en la actualidad.

Pasados los años desde Copenhague, las evidencias sobre el acelerado cambio climático son cada vez mayores: 2015 fue el año más caliente desde que se tienen registros; los efectos del fenómeno de El Niño en distintos países han sido intensos; la frecuencia de los huracanes, de las temporadas de lluvia y de sequía, de extremo calor y de frío han aumentado; y las previsiones meteorológicas resultan cada vez más complejas.

Entre tanto, según Rodríguez y su equipo, el Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC), órgano científico de la Convención de Naciones Unidas para el Cambio Climático, sostiene que el origen del cambio climático está en la actividad humana, “con una certidumbre científica de 97%” (p. 12).

El IPCC estima que el incremento total de la temperatura promedio del planeta entre los períodos 1850 - 1900 y 2003 - 2012 fue de 0,78 °C (p. 19) ¿Qué sucederá si sigue ascendiendo? ¿Acaso importa? *Cambio climático: Lo que está en juego* responde a estas preguntas con ayuda de infografías que especifican, sin desconocer las incertidumbres propias de este fenómeno, las implicaciones de un aumento en la temperatura global de 1°C hasta 4°C. Según los autores:

Se estima que el caudal de los ríos sería menor en 5-10 por ciento con un grado más de temperatura; con 2 grados el caudal disminuiría entre 10 y 20 por ciento; si sube 3 grados más, serían 15 a 30 por ciento de disminución y si permitimos que la temperatura ascienda 4 grados, los caudales podrían reducirse entre un 20 y 40 por ciento (p. 28).

¿Qué otras consecuencias tiene ese aumento en la temperatura? Para América Latina significaría la desaparición de los glaciares andinos al finalizar el siglo XXI. Eso estaría acompañado de grandes inundaciones, seguidas de un déficit agudo de agua en buena parte del subcontinente. Pero, además, significaría un ascenso de un metro en el nivel del mar, con devastadoras consecuencias para ciudades como Cartagena, Barranquilla o Rio de Janeiro (p. 31).

Colombia, entonces, no es ajena a esta situación:

De acuerdo con un informe del Banco Mundial, Colombia tiene la tasa más alta en América Latina de desastres recurrentes provocados por fenómenos naturales, con más de 600 eventos reportados anualmente. También ocupa el décimo lugar de los países con mayor riesgo económico a causa de desastres en el mundo ya que 84,7 % de la población y 86,6 % de los activos están localizados en áreas expuestas a dos o más peligros naturales (p. 33).

El ejemplo reciente más recordado entre los colombianos son las inundaciones producto del fenómeno La Niña de 2010 - 2011 que dejó pérdidas por \$11 billones, equivalentes al 2,2% del PIB.

A esto se suma el impacto sobre productos que han sido emblemáticos en la economía nacional, como el café. Como consecuencia del cambio climático, el país podría perder hasta 16% del área apta para el cultivo de la variedad de mayor calidad (el café arábigo), a menos que se introduzcan estrategias de adaptación, como la siembra intercalada de cafetales y árboles de sombra para paliar los efectos del aumento en la temperatura (pp. 32 - 33).

Más aún, según un informe del IDEAM publicado en 2015, al finalizar el siglo XXI la temperatura promedio de Colombia podría aumentar 2,14°C, lo que representa una amenaza para muchos de los ecosistemas más importantes del país. Por ejemplo, los páramos, que son la fuente de agua para 85% de los colombianos, podrían estar en riesgo de desaparecer.

¿Cuál sería el costo de estos impactos? Para responder a este interrogante Rodríguez, *et al.* Se remiten a un estudio publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Departamento Nacional de Planeación (DNP) en 2014. Allí se afirma que:

De no adaptarse al cambio climático, los efectos sobre la economía nacional serían significativos. En cinco sectores –agricultura, ganadería, pesca, silvicultura y transporte– y otros que aportan a la economía del país a través de la provisión

de servicios ecosistémicos —recursos hídricos y especies nativas—, que representan 4,3% del PIB actual, se podrían generar pérdidas en el período 2010-2100, equivalentes a 3,7 veces el PIB actual (p. 34).

Estos datos muestran la necesidad de emprender acciones para detener un problema que puede encerrar altos costos para el país. Se necesita trabajar, por ejemplo, en la conservación de los bosques, pues “al proteger[los] conservamos la biodiversidad, así como sus servicios económicos, ambientales, sociales y culturales” (p. 59), y en nuevas tecnologías más limpias que ayuden a reducir la dependencia de combustibles fósiles.

Cambio climático sostiene que llegar a un acuerdo climático mundial es cada vez más urgente, pues este desafío se origina en las múltiples actividades que se desarrollan en todos los rincones del planeta. Controlar las emisiones en un solo país o región no es suficiente para detener el cambio climático. La razón es clara: sus impactos no se localizan exclusivamente en las zonas de mayor emisión de gases de efecto invernadero. Por otro lado, ante un escenario económico cambiante, en que países como China, India o Brasil aportan grandes cuotas de contaminación, no es suficiente controlar solo las emisiones de los países desarrollados.

¿Qué ocurrió con los acuerdos anteriores? Los autores hacen un recuento del proceso que han tenido las negociaciones sobre cambio climático y destacan la importancia del protocolo de Kioto y las razones por las cuales no fue suficiente para emprender acciones significativas. También subrayan las modestas metas de los países y la falta de compromiso de algunos otros, como Estados Unidos. De allí que el acuerdo firmado en Japón no haya sido suficiente.

Becerra y su equipo explican los cambios de la economía mundial desde el Protocolo de Kioto y cómo esos cambios han posicionado a China entre los países más contaminantes. No obstante, también hay otros protagonistas de la contaminación mundial. Esos nuevos actores cambiaron el panorama de las negociaciones, pues las responsabilidades en la emisión de gases de efecto invernadero han aumentado desde entonces. Se ha puesto así sobre la mesa un nuevo debate: las responsabilidades actuales frente a las históricas. Los nuevos grandes contaminadores exigen que los países ricos, cuyo crecimiento en el pasado generó muchos de los problemas actuales, asuman su deuda histórica. Allí radica uno de los principales impedimentos al avance en las negociaciones de Naciones Unidas.

Durante la cumbre de Durban, Sudáfrica, en 2011 se adoptó la “Plataforma de Durban para una Acción Reforzada” (ADP). En ella se estableció que en 2015

se adoptaría “un instrumento legal, protocolo, u otro resultado acordado con fuerza legal aplicable a todos los Estados parte, que será aplicable a partir de 2020, e [incrementaría] las acciones para hacerle frente al cambio climático en el resto de países, desarrollados y en desarrollo” (p. 72). Grandes expectativas se tenían para la cumbre de París en 2015.

Antes de llegar a ese encuentro, ocurrieron varios avances significativos. En 2014 China y Estados Unidos, que llevaban años manteniendo estancadas las negociaciones, se comprometieron a avanzar en el tema. Estados Unidos aceptó reducir entre 26% y 28% sus emisiones para 2025, comparado con los niveles de 2005. China, por su parte, acordó llegar a un pico de carbono en 2030.

A los anuncios de las dos grandes potencias se sumaron el Papa Francisco (2015), y los líderes musulmanes reunidos en el Islamic Climate Change Symposium (2015), quienes hicieron un llamado a la humanidad a volcarse en la lucha contra el cambio climático.

El 1° de octubre de 2015, fecha límite para presentar los compromisos de los países antes de la cumbre, “146 países habían anunciado sus contribuciones. Esto aumenta la posibilidad de que en París se llegue a un acuerdo significativo, pues es la primera vez que los países desarrollados y en desarrollo presentan unos compromisos de mitigación, además de que un gran número de esos países presentó también sus planes de adaptación” (p. 79).

Las últimas páginas del libro se refieren al desafío que enfrentaba Naciones Unidas en París. Explica los temas más álgidos de la negociación y la urgencia de llegar a un acuerdo, ¿Cómo se diferencian las obligaciones de cada país en la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero? ¿Habrà una meta global de adaptación? ¿Habrà un mecanismo para abordar pérdidas y daños?

El encuentro de París terminó en diciembre de 2015 con un acuerdo celebrado con aplausos y vítores. No obstante, los compromisos de reducción de emisiones de los países no resultaron suficientes para mantener el aumento de la temperatura en 1,5°C o 2°C. De hecho, distintas investigaciones sostienen que, con los compromisos actuales, el ascenso podría ser superior a los 3°C.

Además, muchos temas quedaron pendientes. Por tanto, su éxito o fracaso dependerá de compromisos y de acciones que aún falta definir.

Así las cosas, será muy útil en los próximos años, cuando se pueda hacer un balance de lo que se acordó en París, contar con una nueva versión de este libro, con un detalle similar, lleno, como este, de aclaraciones sobre las complejidades e incertidumbres de la ciencia, de datos actuales y de conceptos valiosos sobre

el rumbo que transita el planeta, explicados de manera sencilla. Para entonces nuevos encuentros nos llenarán de esperanza o nuevos fenómenos extremos nos harán ver con mayor claridad las consecuencias de las decisiones que está tomando la humanidad.

MARÍA CLARA VALENCIA MOSQUERA
Universidad Tecnológica de Bolívar

REFERENCIAS

- Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), y Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2014), “Impactos económicos del cambio climático en Colombia”, Síntesis.
- Climate Action Tracker (2016), “Effect of current pledges and policies on global temperature”, versión en línea, [Disponible en: <http://climateactiontracker.org/global.html>, Recuperado: marzo 5 de 2016].
- International Islamic Climate Change Symposium (2015), “Islamic Declaration on Global Climate Change”, versión en línea, [Disponible en: <http://islamic-climatedeclaration.org/islamic-declaration-on-global-climate-change/>, Recuperado: marzo 10 de 2016].
- Leonard, Stephen (2016), “No es perfecto, pero es: Analizando en profundidad el Acuerdo de París”, Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR), [Disponible en: <http://blog.cifor.org/39046/no-es-perfecto-pero-es-analizando-en-profundidad-el-acuerdo-de-paris?fnl=es>, Recuperado: marzo 15 de 2016].
- Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (2013), “Cambio climático 2013. Base de ciencia física”, [Disponible en: http://www.ipcc.ch/news_and_events/docs/ar5/ar5_wg1_headlines_es.pdf, Recuperado: abril 12 de 2016].
- Papa Francisco (2015), “Carta Encíclica Laudato Si’ del Santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común”, versión en línea, [Disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html, Recuperado: marzo 12 de 2016].